

EL PULSO DEL PLANETA

# Un ratón se cuele en el Museo del Prado

Geronimo Stilton, con más de 16 millones de ejemplares vendidos en 40 países, protagoniza su nueva aventura en la pinacoteca de Madrid

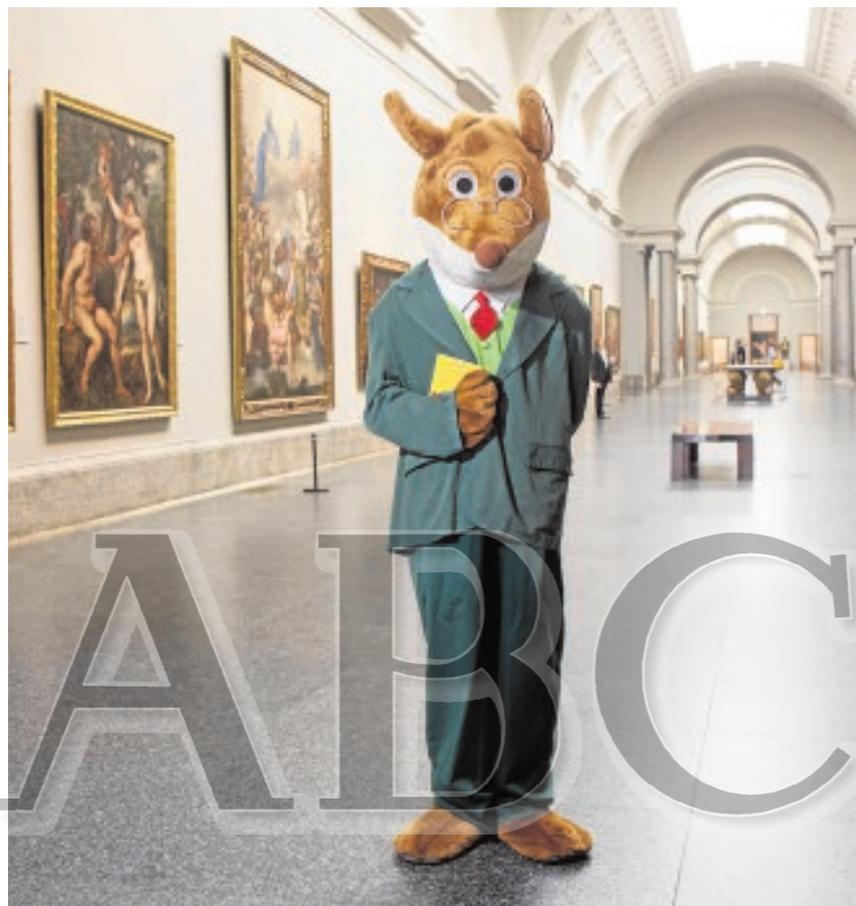
Laura Peraita  
MADRID



**E**l afamado periodista de la isla de Ratonía, Geronimo Stilton, ha compartido con ABC una entrañable entrevista en la que confiesa su fascinación por España. «Ha sido un viaje *superrratónico*. Me encanta Madrid: sus monumentos, plazas, calles... ¡y el queso!». Asegura que ha disfrutado descubriendo puntos emblemáticos como la Puerta del Sol o la Puerta de Alcalá y, cómo no, el Museo del Prado. Precisamente es en esta pinacoteca donde transcurren las nuevas aventuras que nutren su último libro, «El enigma del Prado», donde se narra la misteriosa historia del robo de un cuadro, caso en el que se ve envuelto por la insistencia de su amigo, el detective Metomentodo.

Durante la charla, explica la importancia de la lectura para los niños, tanto en soporte digital como en papel. «A mí me gusta más tener el libro entre las manos, abrirlo y, sobre todo, oler sus páginas», confiesa.

Declara sentirse muy agradecido, ya que desde que se publicaron sus primeras aventuras en 2003, más de 16 millones de niños de 40 países se han interesado por sus peripecias. «Es muy importante que los niños dediquen tiempo a la lectura porque pueden vivir historias de miedo, misterio, humor... y viajar por todos los países del mundo, entrar en un castillo, conocer personajes asombrosos... Y, todo ello, sin mover-



Geronimo Stilton, en una sala del Museo del Prado de Madrid ISABEL PERMUY

se de su propio dormitorio. ¿No es emocionante?», se pregunta.

Además, expone que los niños que leen mucho «desarrollan una mayor creatividad y cuando están aburridos pueden imaginarse tantas historias como quieran».

**«Me gusta más leer en papel, abrir un libro y sobre todo, poder oler sus páginas», confiesa**

Una de las claves del éxito de Geronimo Stilton es que sus primeras ediciones estaban dirigidas a niños de 7 años que empezaban a familiarizarse con la lectura. «En estos 14 años ha habido 15 colecciones y 300 libros que se han ido adaptando a la edad de los niños hasta que han cumplido 12 años», asegura. Pero lo llamativo es que sus libros no solo atraen a los pequeños,

sino a sus padres porque tienen la tranquilidad de que leen aventuras cargadas de humor y que transmiten valores tan necesarios como la amistad, el esfuerzo, el trabajo en equipo, el amor o el respeto. No hay que olvidar que Stilton no es un héroe, sino todo lo contrario; es un antihéroe porque es tímido, le da miedo hablar en público, teme ir en avión, no es valiente ni tampoco decidido. Es un personaje «normal y corriente» y eso le hace más cercano a los pequeños.

Miguel Falomi, director del Prado confiesa que «Stilton atraerá a los niños al museo porque el problema es que el arte no se explica bien. Falta esa voluntad de acercarlos deleitando, porque enseñamos aburriendo. Hay que decirles que tienen que venir a disfrutar del arte».

VISTO Y NO VISTO



IGNACIO RUIZ-QUINTANO

COMPANYS

Sánchez tiene el unicornio de Companys, la República federal, y la nieta de Batet lo ha convencido de que Companys es el Cromwell español

**C**ompanys, gran taurino, no proclamó la independencia de Cataluña, como dice Pablo Casado, sino la República Catalana como Estado integrante de la Federación Ibérica, es decir, la República federal... ¡de Pedro Sánchez! (frente a la República burguesa de Don Niceto, el Botas), pero esto sólo lo ha visto Trevijano (el repúblico de la Junta Democrática, no el constitucionalario del Tribunal Constitucional).

—¡Catalans, a les armes, a les armes! —fue el toque a rebato radiofónico en el 34.

Companys hizo la proclama para impresionar a su amada Carmen Ballester, aunque el discurso lo había escrito José María Massip, cochero de punto, taxista, indigente, ateneísta, concejal... y, al cabo, corresponsal de ABC en Washington y Nueva York.

En el 34, por su proclama, Companys fue condenado a un sainete judicial («¿Disparó contra el Ejército español?» «No lo sé». «¿Llevaban uniforme español?» «Sí». Etcétera). Pero en el 40 fue condenado a muerte por «rebelión militar» (eufemismo franquista para designar las actividades filantrópicas de los reos durante la guerra), como el abuelo de Pablemos, sólo que Companys no tuvo la suerte de encontrar en el 38 un cura para casarse (argumento que Iglesias puso sobre la mesa para el indulto) ni a unos peces gordos de Falange como Vázquez-Prada (con busto de Víctor Ochoa en Oviedo) y Ezequiel Puig Maestro-Amado, pues entonces Companys habría sido un simpático inspector de Trabajo franquista.

Políticamente, Sánchez es un tonto de estación: se te pega en Venta de Baños y te tienes que tirar del tren en Grijota, porque él no te suelta. Sánchez tiene el unicornio de Companys, la República federal, y la nieta de Batet (y ex de Lassalle, el Bannon de Mariano) lo ha convencido de que Companys es el Cromwell español (Rivera, que no sabe quién es Cromwell —ni Companys—, votó a favor del indulto parlamentario). El problema ahora es encontrar un pasaporte para Machado, que, palabra de Sánchez, nació en Soria, pinoso cantón.

Verbolario

POR RODRIGO CORTÉS

Conspicuo, *adj.* Clavo mal clavado.

